



1823 – 31 ASTURIANOS MÁRTIRES POR LA LIBERTAD

oo MONUMENTO PATRIMONIO DE GETAFE DESTRUIDO (año 1823 - 31 milicianos Asturianos mártires por la LIBERTAD)

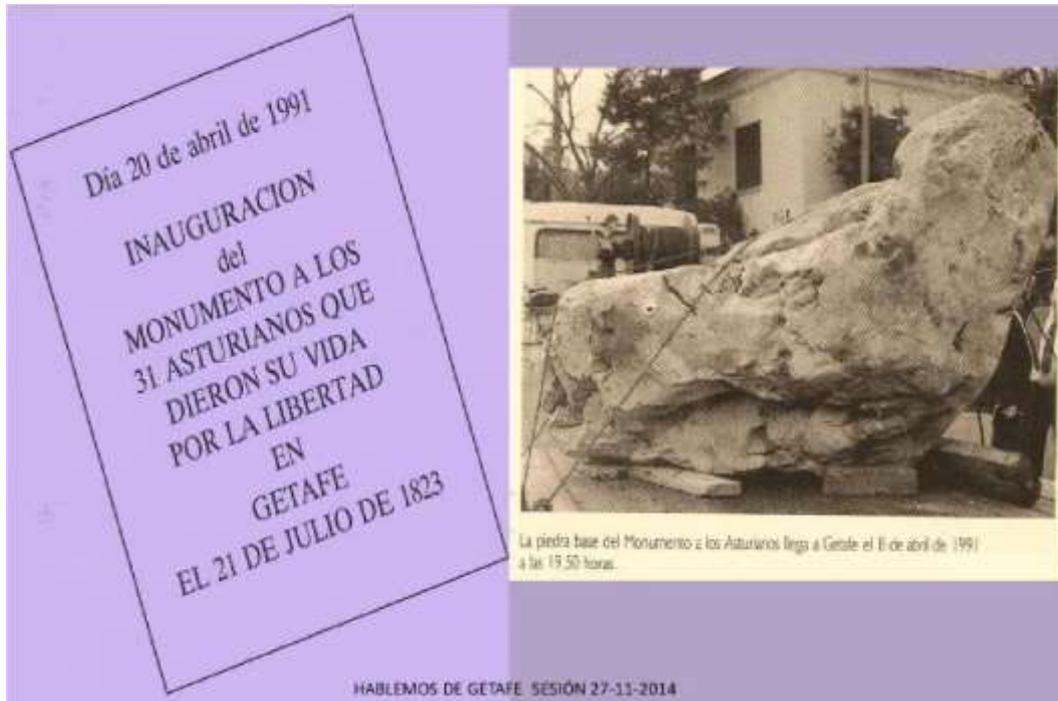


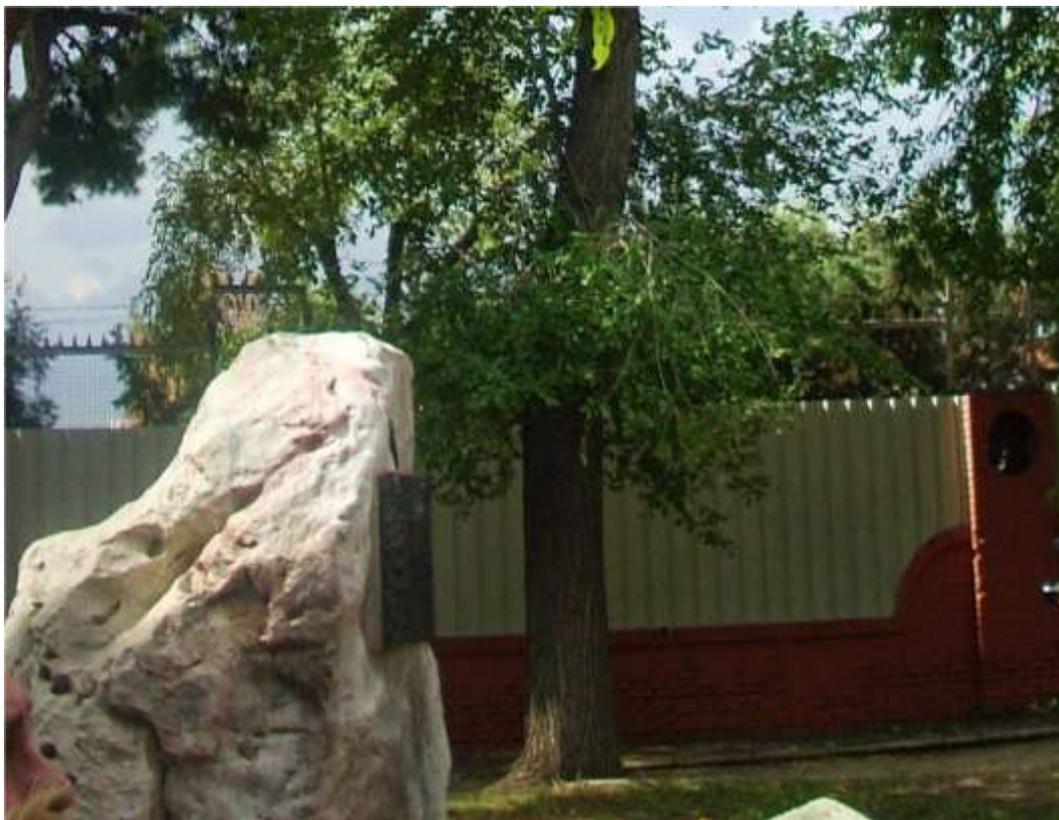
A finales del año 2014 desapareció la piedra del río Trubia cedida por el Principado de Asturias a Getafe para recordar la muerte de 31 asturianos defensores de la libertad. Esta piedra asturiana recordó a estos "mártires de la libertad" desde el 21 de abril del año 1991 hasta su destrucción.

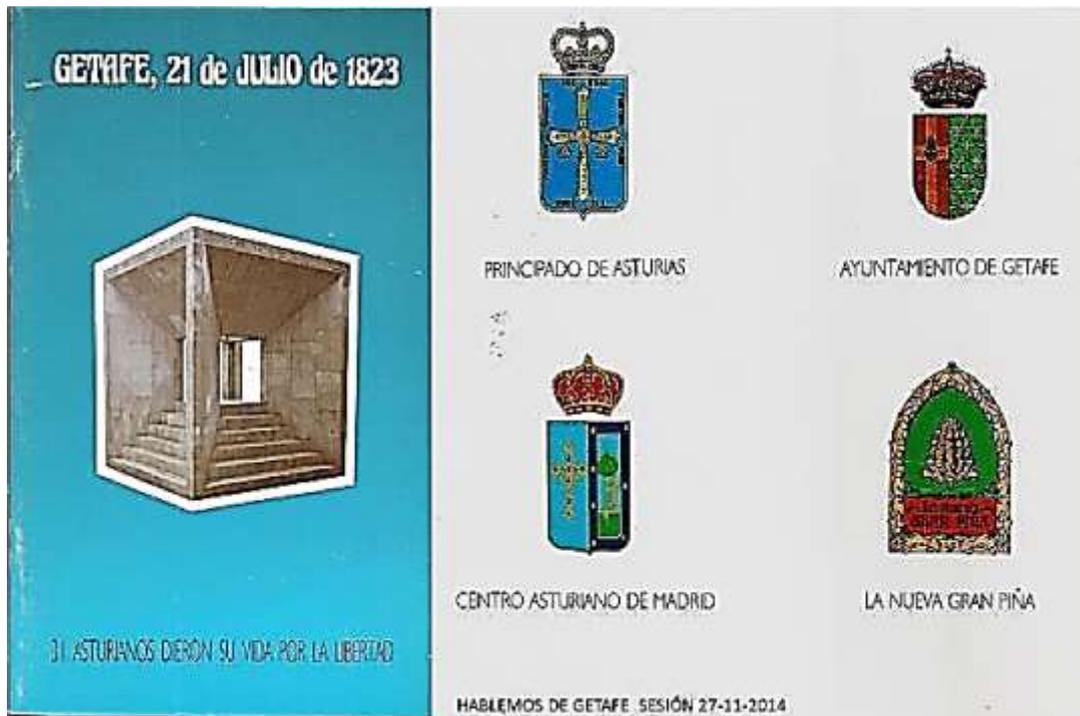
Estos patriotas perdieron su vida en 1823 en Getafe por defender la libertad.

¿Alguien ha explicado las razones de la destrucción de este monumento patrimonio de Getafe donado por el Principado de Asturias?

Para ver o descargar el documento con el que en HABLEMOS DE GETAFE recordamos a estos Asturianos, hace clic en...: [Monumento asturianos](#)







LOS ASTURIANOS, MÁRTIRES DE LA LIBERTAD

Nadie se podía imaginar la tragedia que se cernía sobre Getafe. El pueblo preparaba su fiesta. La Magdalena era muy querida por estas tierras, gracias a los favores concedidos en tiempos de epidemias. Su devoción estaba ya muy arraigada en el siglo XVI. Incluso, la vieja iglesia, aquella que fue derribada para construir la actual, estuvo dedicada a ella.

Las mieses que aún no habían sido segadas se mecían en los campos, mientras los rastrojos estaban llenos de espigas / amapolas tronchadas por las hoces de aquellos gallegos, fornidos, que todos los años pasaban por Getafe para "hacer la siega".

España, como casi siempre, estaba dividida, Más tarde lo diría el gran poeta Machado. Pero esos días, cercanos a una de las más importantes fiestas del pueblo, todo se había olvidado. No obstante, como ya era casi normal, en el pueblo existía un gran destacamento de tropa. Y también franceses.

Al atardecer, ¡maldita sea! unos muchachos exhaustos, pasaban por el "Cristo de Piedra". Venían de Pinto hacia Madrid. Pero alguien les animó a llegarse a Getafe. Las fiestas, sus posadas, amigos... Era toda una serie de argumentos que pesaban sobre sus cansados cuerpos. Venían de tierras andaluzas o manchegas. ¡Qué más da!. La otrora Milicia Nacional, inventada por los franceses y que tantos disgustos les costó, estaba ahora vencida y humillada. Sus valientes caudillos, Riego y Ballesteros, encarcelados. Y ellos, los asturianos, deseando llegar a sus lugares.

La entrada a Getafe, por los entornos de la Magdalena, muy cerca del cementerio que la rodeaba, se hizo ya vencido e sol. La sombra, tan buena

compañera de aventuras de todo tipo, era una aliada perfecta. Las ansias de encontrar un alojamiento seguro, tras muchas noches de vivaquear escondidos entre montañas y arbustos, les puso alas a los pies. Además, Quico, e hijo de "La Mora" y "El Melones" le habían dado toda clase de seguridades. Por otro lado, las fiestas eran propicias para pasar desapercibidos. Cuando entraron en el primer mesón, o en casa de alguno de sus simpatizantes, trataron de investigar sobre la existencia de tropas y la forma de encontrar e ansiado descanso.

Cuentan las crónicas que se les avisó con sinceridad sobre el estado del pueblo. Entre 800 a 1000 soldados estaban de guarnición. Ellos pensaron que al ser domingo, de noche, y en vísperas de fiesta, habría cierto relajó en las fuerzas acantonadas. La triste realidad es que, despreciando las informaciones recibidas, entraron en el pueblo dando vivas a sus jefes y cantando canciones, de las que entonces eran llamadas "patrióticas".

Y no valieron las buenas intenciones de Quico y del "Melones" y de aquellos otros como Ramón Barcia, León Morales, Antolín y del hijo de "La Liebre". Ellos siguieron cantando sus canciones, dando vivas a Riego y a las tropas de Ballesteros, y despreciando a la tropa acantonada en el pueblo. Para ellos que se habían recorrido toda España, de norte a sur, pasando por Aragón y Valencia, campos por donde resistió Ballesteros antes de su capitulación. Posiblemente sólo llegaron hasta Despeñaperros, uniéndose a las fuerzas del Conde de La Bisbal, donde fueron dispersados por las tropas francesas, un mes antes de estos hechos.

Los gritos de los asturianos despertaron a los vecinos. Algunos de ellos alertaron a las tropas realistas que, de inmediato, se pusieron en guardia en espera de órdenes superiores. No sabemos si el propio General Quesada dormía en Getafe, pero sus tropas salieron al alcance de los milicianos, que con sus uniformes y armados, contraviniendo las normas de la capitulación, marchaban formados por el pueblo. Cerca de los Escolapios, camino ya de Leganés, a donde se dirigían, se produjo el fatal encuentro. Los valientes muchachos, lejos de amilanarse, contestaron a los ¡altos! de la tropa realista, volviendo a dar los vivas a Riego y a Ballesteros. Fueron cercados recibiendo una descarga cerrada que produjo la masacre. Una de las más sangrientas de aquellos tiempos nefastos.

Los gritos de los asturianos despertaron a los vecinos. Algunos de ellos alertaron a las tropas realistas que, de inmediato, se pusieron en guardia en espera de órdenes superiores. No sabemos si el propio General Quesada dormía en Getafe, pero sus tropas salieron al alcance de los milicianos, que con sus uniformes y armados, contraviniendo las normas de la capitulación, marchaban formados por el pueblo. Cerca de los Escolapios, camino ya de Leganés, a donde se dirigían, se produjo el fatal encuentro. Los valientes muchachos, lejos de amilanarse, contestaron a los ¡altos! de la tropa realista, volviendo a dar los vivas a Riego y a Ballesteros. Fueron cercados recibiendo una descarga cerrada que produjo la masacre. Una de las más sangrientas de aquellos tiempos nefastos.

Los que lograron huir del cerco, fueron perseguidos por la caballería francesa, desconociéndose su destino, por lo que se supone que quedaron tendidos y abandonados entre trigales cercanos.

Y ya toda la noche fue una completa ceremonia teñida trágicamente de sangre de 31 valerosos Milicianos Voluntarios del Regimiento de Oviedo. Los cadáveres fueron depositados en la Magdalena. Ya el día 21, lunes se oficiaron los funerales y se procedió a la inhumación de los restos. Allí mismo, en el cementerio por donde, sólo unas horas antes, habían pasado. Y aún rotos por cansancio de varios meses de intensas caminatas y desiguales combates, su espíritu joven les llevó a un fanfarroneo peligroso, y a un mítico desprecio de la vida.

Y cuando las últimas paletadas de tierra cayeron secamente sobre los acribillados cuerpos, nadie evitó que las lágrimas cayeran por las mejillas de algunos de los muchos testigos que presenciaron, entre el olor de la cera derretida de los hachones y los "Misereres" del clero, el entierro de unos jóvenes que ofrendaron su vida por una España mejor, más libre y más justa.

Letra y música para una tragedia

La inesperada demolición del monumento a la libertad, al respeto a la defensa del orden constitucional emanado de la Constitución de Cádiz de 1812 y en consideración al Trienio Liberal, erigido por el Ayuntamiento de Getafe en el Parque de Escolapios en honor a los asturianos milicianos del Regimiento Provincial de Oviedo, nos ha cogido a todos por sorpresa.

Julián Puerto Rodríguez

Tanto trabajo para nada, piensan entristecidos los hombres y mujeres que tanto esfuerzo dedicaron al trabajo, lento y arduo, que significó la puesta en marcha de aquel proyecto que, un 18 de junio de 1989, propusiera el cronista de este lugar, don Manuel de la Peña en nombre de la Asociación Cultural "La Nueva Gran Pina". Largo camino emprendido desde que el escritor getafense, don Marcial Donado, dio a conocer que, en el libro de difuntos de la Iglesia catedralicia de Santa Mana Magdalena, se hallaban inscritos treinta y un nombres de difuntos milicianos provinciales del Regimiento de Oviedo.

Asturianos muertos en una emboscada en la calle Leganés de Getafe Ellos que volvían de la defensa del orden constitucional establecido durante el Trienio Liberal (1820-1823), bajo la legalidad de la todavía vigente Constitución de Cádiz de 1812.

Emboscada urdida, preparada y ejecutada por las tropas realistas al mando del general Quesada, arropado por franceses y afrancesados, fieles seguidores del rey absolutista Fernando VII y de los invasores Cien Mil Hijos de San Luis. Triste final para unos luchadores, padres del constitucionalismo español y de la defensa de las libertades, lejos de su tierra, justo les dio tiempo para que sus gargantas gritaran: ¡Viva Riego y la tropa de Ballesteros!, y cantaran lo que entonces llamaba patrióticas, dignificando sus vidas en ef honor de la muerte y el horror de las injustas descargas.

Por todo ello, todas las miradas cómplices de los tertulianos se sucedieron en breves segundos, incomprensible la pasividad y lentitud actual de los congregados de entonces que choca con la urgencia de aquellos momentos, donde los correos tomaron ágiles caballos para distribuir las misivas que hicieran justicia al luctuoso suceso que se cobró la vida de los constitucionalistas que defendieron el código sagrado de 1812. Los ríos de sangre del 2 de mayo de 1808 madrileño, serpenteando por la triste noche getafense del 20 de julio de 1823

Una de esas misivas consensuada propuso al Ayuntamiento de Getafe erigir un monumento en homenaje a estos defensores de la libertad. Un comunicado partió arduo al Principado de Asturias para buscar ya complicidad en la propuesta, contando con la mediación, no podía ser menos, del Centro Asturiano en Madrid, siendo presidente don Cosme Sordo Obeso y presidente adjunto don Rutilio Martínez Otero. Todo ello se comunicó protocolariamente a los distintos municipios asturianos originarios de los milicianos muertos en Getafe. Al proyecto se unió, en principio, el Instituto de Estudios de Getafe "Alonso de Cobarrubias", ya desaparecido.

Inestimable sería la colaboración del periodista Honorio Feito que pregonó la noticia, a través de "La Voz de Asturias", con el contundente título de "Una histórica matanza de asturianos". Como lo sería la del escultor getafense Esteban López de la Morena que esculpió la placa conmemorativa sobre la rocosa piedra Duro pedestal pulido en las frías aguas del norte, blasfemó la radial cual arriero.

Así, el mentado Centro Asturiano en Madrid organizó una exposición en homenaje a los asturianos héroes de la libertad. El pintor getafense Moisés Rojas, actualmente presidente de la Asociación Cultural "La Carpa", donó dos óleos sobre "La trágica muerte de los asturianos". El Centro Asturiano, además, concedió la Madreña de Plata tanto al pintor, Moisés Rojas, como al cronista Manuel de la Peña, pincel y pluma de estos históricos acontecimientos. El Principado de Asturias, mediante don Jorge Fernández Bustillo, Consejero de Educación, Cultura y Deportes, siendo presidente del Principado don Pedro de Silva Cienfuegos-Jovellanos, notifica la donación de una gran piedra, extraída de las entrañas asturianas, como base para sustentar el monumento a la libertad

El Ayuntamiento de Getafe encarga al artista-diseñador don Ángel Aragonés, que estudie el lugar idóneo de ubicación, que sería finalmente el recién inaugurado Parque de los Escolapios, en la esquina con la calle General Pingarrón, y se compromete con los gastos del proyecto, siendo alcalde don Pedro Castro Vázquez y Concejal de Cultura don Rafael Caño Rufo.

En mayo de 1990, en la Sala de Exposiciones Pablo Serrano, de la que fui responsable, aprovechando la exposición "Getafe, encuentro con su historia", se presentó por primera vez a las autoridades y a los ciudadanos y ciudadanas de Getafe la maqueta del monumento. El 8 de abril de 1991, a las 19:50 horas, llegó a Getafe la piedra prometida por el Principado de Asturias, portada en un camión tráiler de la Consejería de Transportes.

La entrada se realizó por la actual Avenida de John Lennon, con primera parada en la Glorieta de la Base Aérea, hoy Glorieta del General Polanco. Colocada en el jardín de Escolapios, el monumento se inaugura el 20 de abril de 1991.

¡Ay!. si ahora supiera el vistoso río Trubia, mientras camina por la Senda del Oso, en el municipio asturiano de Proaza, que la gran piedra de ocho toneladas que arrancaron de sus entrañas, anda llorando hecha pedacitos por las escombreras madrileñas. Aquella piedra que la obediente máquina elevara sobre fresnos y chopos, sobre hipéricos y brearías. Cómo se agita el agua cuando discurre en sonoros improperios, como espera con ansia su llegada el Nalón deseoso de chismes nuevos. Un regalo del gobierno del Principado de Asturias que llegó, la tarde del 8 de abril de 1991 y se nos fue la mañana del 19 de noviembre de 2.014, quien sabe a dónde, roto en mil trozos su alma, parte de la historia de la ciudad. Tierra de cada uno de los pueblos de Asturias, en saquitos de arpillera, expandidos por el mantillo de las jardineras.

"Getafe Historia Viva" y "Getafe Vive", rezaron las dos exposiciones que el pintor Moisés Rojas legara a las paredes de la Sala Pablo Serrano, en el entonces recién estrenado barrio del Cerro Buenavista, arquitectónico Sector 3. La ciudad iba tomando alma, como quien bebe agua fresca de la fuente clara para tornar aliento a la madrugada. La ciudad rehace su historia despacio, por el camino que marcan los viejos legajos que alguien depositó, con sumo cuidado, en las frías alacenas de los papeles sepias.

En la húmeda sacristía, de olor a incienso, treinta y un constitucionalistas, que dieron su vida por el caro ideal de libertad, se encontraron encerrados largo tiempo entre misas, sotanas y hojas muertas. Un feliz día de 1991, abrieron de nuevo sus ojos en un parque de Getafe. Recobraron de golpe la libertad perdida. Ya bebían de sus fuentes, ya sabían de sus árboles, ya recibían la hoja caída Ya escuchaban de nuevo el griterío de los niños y las niñas que jugaban. Otra vez se oían los murmullos de hombres, de mujeres, de viejas y viejos. Ya no suenan las gaitas por los senderos, ni el rumor de escolares sobre negros tinteros.

Mayo 2015

Publicado en el boletín de la Casa de Extremadura

POLÉMICA

IU denuncia la destrucción del 'monumento a los 31 asturianos', consistente en una piedra de 8 toneladas

Izquierda Unida de Getafe ha denunciado este lunes la destrucción del 'monumento a los 31 asturianos', durante las obras de reforma que se están llevando a cabo en el parque Lorenzo Azofra, representado por una piedra de grandes dimensiones traída desde Asturias hace 23 años para homenajear a unos milicianos fusilados en Getafe en 1823.

Al respecto, han señalado que el alcalde Juan Soler "ha destruido materialmente uno de los patrimonios sobre la historia del municipio en homenaje a 31 asturianos miembros de una partida de tropa de los 'constitucionales' que fueron masacrados por tropas 'realistas' al mando del General Quesada en 1823".

IU ha recordado que este hecho histórico fue investigado por la asociación cultural La Nueva Gran Piña que promovió junto con el Centro Asturiano de Madrid, el Principado de Asturias y Ayuntamiento de Getafe un acto homenaje cívico-militar que se llevó a cabo en abril de 1991 con la instalación del monumento, consistente en una piedra de ocho toneladas procedente del río Trubia y donada por el Principado de Asturias y una placa con los nombres de los 31 asturianos.

Sin embargo, han señalado que la semana pasada "vecinos de la zona observaron estupefactos como con un martillo neumático convertía dicho monumento en escombros, ya que Juan Soler no solo destruye el patrimonio de Getafe, sino que borra su historia y a martillazos aniquila la memoria histórica, patrimonio de todos los getafenses y de sus futuras generaciones".

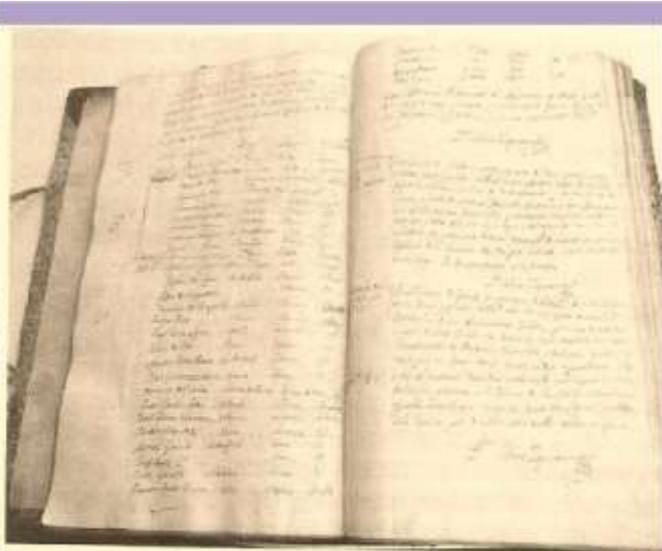
Por ello, Izquierda Unida pondrá en conocimiento del Principado de Asturias, de la Casa de Asturias de Madrid y de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid "este lamentable y deplorable acto de expolio cultural por si el mismo pudiera incurrir en responsabilidades administrativas y penales".

Por su parte, fuentes municipales han manifestado a EPG que "la piedra estaba resquebrajada y ponía en riesgo a los vecinos". "Al ir a sacar la placa, que estaba en la piedra y no en la base como procede, ésta se ha seguido resquebrajando, procediendo a retirarla para evitar daños".

Además, han explicado que "por sus dimensiones se ha retirado fragmentada" y que se ha instalado una plataforma de ladrillo y piedra para poner la placa "sin peligro para los vecinos y para los niños que juegan en el parque".



Foto de "Asturias" de 16 de julio de 1989, sobre el acontecimiento.



Fotografía libro de actas de defunción.
Archivo Iglesia de Santa María Magdalena, Getafe.

HABLEMOS DE GETAFE SESIÓN 27-11-2014



Pinturas de Moisés Rojas



"La última muerte de los asturianos" de Moisés Rojas.
Óleo 81 x 102.
Propiedad del Centro Asturiano de Madrid.

HABLEMOS DE GETAFE SESIÓN 27-11-2014

MONUMENTO DESPUÉS DEMOLICIÓN



Bibliografía consultada:

Alfonso Esteban Morillas

Manuel Fernández “Manolete”

El Periódico de Getafe

Libro “GETAFE, 21 de julio de 1823” de la Nueva Piña -